

Boletín del FMI

PAÍSES DE BAJO INGRESO

Reavivar el crecimiento de los países de bajo ingreso es una tarea mancomunada

Boletín Digital del FMI
6 de diciembre de 2010



Un mercado de Etiopía. El respaldo del FMI ayudó a los países de bajo ingreso a afrontar la crisis económica mundial (Foto: Andrew Burke/Newscom)

- La prioridad es restablecer un crecimiento sólido e incluyente.
- Se necesita espacio fiscal para la inversión en infraestructura y el gasto social.
- Una cooperación internacional más estrecha podría ayudar a millones más a salir de la pobreza.

Los países de bajo ingreso —incluidos los de África subsahariana— se están recuperando mucho mejor en comparación con otras recesiones. Pero se han perdido años de avances como consecuencia de la crisis económica internacional y la crisis de los alimentos y de los combustibles que la precedió, afirmó Dominique Strauss-Kahn, Director Gerente del FMI, durante una visita a Bruselas del 5 al 7 de diciembre.

Aunque alienta comprobar el sólido desempeño macroeconómico de los países de bajo ingreso durante la crisis, lamentablemente fueron menos las personas que dejaron atrás la pobreza, precisó.

Strauss-Kahn efectuó esas declaraciones ante un grupo de parlamentarios internacionales reunidos en el Parlamento belga y de participantes en las Jornadas Europeas del Desarrollo, un foro que aúna a jefes de Estado, parlamentarios, donantes, organismos internacionales, académicos y una amplia variedad de grupos de la sociedad civil.

Respaldo del FMI durante la crisis

Gracias a las políticas sólidas adoptadas antes del estallido de la crisis financiera mundial, muchos países de bajo ingreso pudieron permitir que entraran en funcionamiento los estabilizadores automáticos fiscales e incrementar el gasto real durante la crisis. El respaldo del FMI también marcó una diferencia y ayudó a proteger a los más pobres y a otros grupos vulnerables, dijo Strauss-Kahn.

Durante la crisis, el FMI cuadruplicó el crédito concesionario a los países de bajo ingreso, eximiéndolos del pago de intereses hasta finales de 2011. Casi 90% de los países con un programa respaldado por el FMI incrementaron el gasto real, en comparación con 67% de los países que no recibían respaldo de la organización. En 2009, el gasto real en educación y atención de la salud de los países de bajo ingreso había aumentado 10%, y la inversión pública, 17%.

“Esto muestra que los programas respaldados por el FMI ayudaron a los países a afrontar la crisis y a avanzar más de lo que podrían haber logrado por su cuenta”, observó.

Recuperar el terreno perdido

Pese a estos progresos, el Banco Mundial estima que serán aproximadamente 70 millones de personas menos las que habrán podido escapar de las garras de la pobreza para 2020 como consecuencia de la crisis financiera internacional y la crisis de los alimentos y de los combustibles que la precedió. Muchos millones más sufrirán las consecuencias del desempleo y el subempleo prolongado.

Para recuperar el terreno perdido, todos deben colaborar: los países en desarrollo mismos, las economías avanzadas y las instituciones internacionales, declaró Strauss-Kahn. La cooperación podría elevar el crecimiento mundial 2½ puntos porcentuales en un período de cinco años, crear 30 millones de puestos de trabajo y sacar de la pobreza a 33 millones de personas, de acuerdo con un análisis del FMI.

Cumplir con las promesas de ayuda

Strauss-Kahn instó a los países avanzados a cumplir con las promesas de ayuda hechas en Gleneagles, y a encontrar maneras de canalizar respaldo financiero y ayudar a los países de bajo ingreso a superar los retos que plantea el cambio climático. “Este no es el momento para recortar la ayuda”, manifestó. En la cumbre de Gleneagles, celebrada en 2005, los dirigentes del Grupo de los Ocho prometieron duplicar la ayuda destinada a África subsahariana para 2010.

También se debería abrir el comercio, un paso que no tiene costos presupuestarios y encierra la posibilidad de desencadenar una ola de productividad y crecimiento.

Estrategia de crecimiento

En los países de bajo ingreso, la prioridad crítica es restablecer un “crecimiento incluyente” y sólido, e imprimirle mayor capacidad de resistencia a los shocks futuros mediante políticas generadas por cada país, dijo Strauss-Kahn.

Recomponer los mecanismos amortiguadores incrementaría la capacidad de resistencia y puede lograrse de manera tal que aún haya margen para invertir en infraestructura e incrementar el gasto social, afirmó. Otra prioridad clave también debe ser la de afianzar los ingresos internos.

Los países de bajo ingreso también deben intentar estimular el ahorro interno y desarrollar mercados financieros locales, lo cual les permitiría a sus economías resistir mejor los shocks y promovería la actividad del sector privado, acotó.

El FMI, por su parte, continuaría ayudando mediante el asesoramiento en materia de políticas y el financiamiento necesario. Sus programas de préstamo ahora son más flexibles, y se han racionalizado las condiciones aplicadas a las políticas, explicó Strauss-Kahn. El FMI

respaldó el uso de medidas fiscales anticíclicas durante la crisis, flexibilizó el enfoque adoptado respecto de la deuda y propugnó la protección del gasto social. Además, proporciona una extensa asistencia técnica para respaldar el fortalecimiento de las capacidades, entre otros a los Estados frágiles.

Como resultado de una importante reforma de la estructura de gobierno del FMI en noviembre de 2010, hubo un traspaso de 6% de las cuotas relativas a las economías de mercados emergentes y los países en desarrollo dinámicos, al mismo tiempo que se protegieron las acciones con derecho de voto de los países más pobres. Para que el nuevo acuerdo entre en vigencia, debe ser ratificado por la Junta de Gobernadores, el máximo órgano de decisión del FMI, por una mayoría de 85% de los votos emitidos.

Strauss-Kahn manifestó la expectativa de que el FMI pueda contar con el apoyo de los legisladores para concretar la ratificación. Agradeció a los europeos su continua colaboración con el FMI.